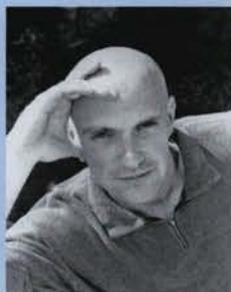


La Cenicienta

un suntuoso viaje por la búsqueda del amor y la identidad

**BONO
DANZA**
informate en seguida

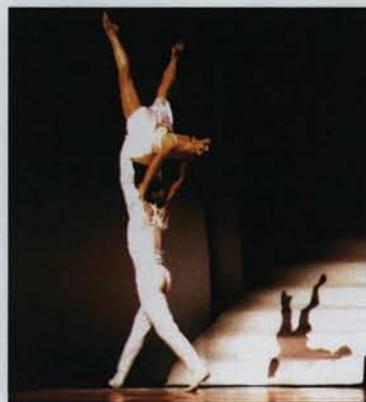


La versión libre de este mítico cuento coreografiado por Jean-Christophe Maillot para los Ballets de Monte-Carlo, se desliza sin tropiezos de lo maravilloso a la percepción crítica de los personajes y situaciones

Obra alegre e intensa, poética y crítica, *La Cenicienta*, en la versión libre que ha dirigido Jean-Christophe Maillot para los Ballets de Monte-Carlo, reúne en su paleta de colores la música de Prokofiev. Grave e impertinente, se desliza, sin tropiezos, de lo maravilloso del cuento a una percepción crítica de los personajes y situaciones. Hace resaltar una estética bastante extraña, donde elementos violentamente realistas o curiosos se cruzan o se diluyen en episodios totalmente mágicos. Del mismo modo que el cuento está abierto a la interpretación, el ballet, cuya escenografía en este montaje firma Ernest Pignon, no impone una lectura rígida. Parece dejar a los personajes la libertad de vivir su historia, la elección de interpretarla, comprenderla y conducirla. En este planteamiento de las facetas y visiones posibles, el espectador traza su propio camino. En este sentido, *La Cenicienta* (1945) es muy diferente del *Romeo y Julieta* (1934-1935) que poseía, con

respecto a la obra de Shakespeare, una línea dramática muy fuerte. Aquí, la atención del espectador está tanto en el desarrollo de la historia como en lo que se le propone en escena, que se desprende directamente de la coreografía. Pero *La Cenicienta* confirma también principios claros al coreógrafo ya puestos en marcha en el *Romeo*: el rechazo de lo accesorio, el cambio de los motivos clásicos o la idea del teatro en el teatro. Este se representa ante los espectadores y ante los personajes, y permite al coreógrafo aportar una cierta visión crítica sobre el tratamiento caricaturesco y sentimentalista de *La Cenicienta*.

Le proponemos algunas claves para seguir este montaje de los Ballets de Monte-Carlo. *La pareja padre/madre*, dos personajes tradicionalmente ausentes o difusos son puestos de relieve desde la primera escena. Aparecen como el germen de la relación entre Cenicienta y el Príncipe. La madre muerta es la verdadera fuente de vida, es la que guía a su hija, hace



más fáciles las pruebas, tira de los hilos. *El príncipe*, al buscar a su verdadera novia, está en el centro de un problema de búsqueda de vida e identidad. Esta búsqueda solamente puede llevarse a cabo al precio de la verdadera sencillez. La actitud de la joven es reveladora a diferencia de los otros personajes, sujetos a motivos de seducción, artificiales y preestablecidos. *El pie de Cenicienta*, más que la zapatilla, es el elemento estructural del cuento. Es la señal mágica de reconocimiento, de la humildad; es también el punto de apoyo del bailarín, de donde le vienen la fuerza, el equilibrio y la grandeza. ■

Los Ballets de Monte-Carlo, un crisol de danza

Fue en 1909 cuando Sergei Diaghilev por vez primera presentó los Ballets Rusos de Montecarlo, con actuaciones de los suntuosos trabajos de Michel Fokine, el coreógrafo de la compañía. En 1911, se establecen en Mónaco bajo el patrocinio de la princesa Charlotte, y el Principado se convierte en su hogar y sede; en un laboratorio creativo en el que fueron concebidos y presentados una sucesión de trabajos excepcionales. Esta *belle époque* en la que los riesgos eran asumidos en igual proporción a la yuxtaposición de los talentos artísticos, terminó con los comienzos de la guerra en 1914. Diaghilev, exiliado en Suiza, comenzó a reconstruir su compañía en 1915, y en 1920, reaparece en Mónaco. En 1924 se incorpora George Balanchine, que coreografió diez nuevos trabajos. En 1929 se disuelve la compañía tras la muerte de Diaghilev, y fue retomada tres años después bajo la tutela del Teatro de Montecarlo como los Ballets Rusos de Montecarlo. Los continuos cambios que su nombre experimenta cesan finalmente en 1985. La princesa Carolina, realizando los deseos de su madre, Grace de Mónaco, encarga a Pierre Lacotte y Ghislaine Thesmar, un proyecto estable para convertir a esta compañía en lo que es hoy, uno de los conjuntos de danza punteros de Europa. Desde 1993, Los Ballets de Monte-Carlo han sido y son siempre dirigidos por Jean-Christophe Maillot.

Un viaje iniciático que conduce a la edad adulta

¿La historia de Cenicienta? Se remonta en realidad a la noche de los tiempos. Es probable, al menos por lo que se refiere al tema general del cuento, a saber, la búsqueda de la amada y su reconocimiento, gracias a la naturaleza excepcional de su zapato. Así como Piramo y Tisbe ofrece su primer esquema de lo que será *Romeo y Julieta*, será una leyenda china del siglo IX, la que pondrá las bases de lo que, tras pasar por un escritor romano del siglo III, se convierte, en el siglo XVI, gracias a la pluma de un anónimo escocés, en la trama casi exacta de nuestra Cenicienta. Habrá que esperar al menos hasta Perrault, en 1679, para que el hada madrina represente el papel que se conoce, y los hermanos Grimm, en 1812, para que la familia política de la heroína sea pintada con toda su maldad y sus ridiculeces. Se trata, como en muchas otras historias míticas, de un viaje iniciático que conduce a la edad adulta. Según las épocas, varían los países, los autores, las formas y también los desenlaces, pero no deja de fascinar esta evolución planteada alrededor de la adolescencia y la madurez.

Jean-Christophe Maillot ha querido, en el contexto musical de un mismo compositor, oponerse a la tragedia de los símbolos shakespearianos (vida o muerte), y sin embargo portadora de las mismas enseñanzas. En el montaje de Maillot, el amor fulminante se vive como elemento revelador de la personalidad profunda. En *La Cenicienta* es el hada madrina la que, como en *La Bella Durmiente*, va a ofrecer el toque de magia necesario para que se cumpla un destino que pasa también por el descubrimiento del amor y las pruebas que preceden y siguen. Podemos estar seguros de que Prokofiev era consciente, si no de las implicaciones cuasi psicoanalíticas del cuento, al menos de la cualidad profundamente humana de su mensaje. Poniendo de relieve, a su vez, el reto tan atractivo que lanza la música de Prokofiev, Maillot se propone aportar una lectura personal del cuento, de su magia y de sus múltiples implicaciones.

Gerard Mannoni

LA CENICIENTA
LOS BALLETS DE MONTE-CARLO
Días 31 de octubre,
1 y 2 de noviembre,
a las 20.30 horas



EURO < 28

carne joven -30%